

el otro extremo produce en la mano izquierda una sensacion tibia, pero fresquita en la mano derecha. Una vara tenida verticalmente ofrece tambien un estado diferente en ambos extremos; el influjo del globo terráqueo le hace negativo abajo y positivo arriba. Una vez odizado un objeto cualquiera, su odismo puede comunicarse á otro objeto. Según el grado de su sensibilidad, los individuos ven en la oscuridad completa exhalaciones luminosas y llamas más ó ménos altas; las campanas tocando las ven envueltas en una atmósfera de fuego y su propio aliento les parece luminoso. El individuo sensitivo puede producir movimientos en virtud de su odismo; si coloca la mano sobre un cilindro del que pende, dentro de una campana de cristal, un objeto cualquiera, ese péndulo echa á oscilar, pudiéndose aumentar sus oscilaciones por coger ciertas sustancias con la otra mano, miéntras que el contacto de ésta con otras sustancias disminuye la intensidad de las oscilaciones.

Claro está que todas estas observaciones son puramente individuales, y si se tiene cuidado, en el experimento del péndulo, de dar al aparato una base inmóvil, el movimiento oscilatorio deja de verificarse.

Veinte años ántes de publicar Reichenbach su tratamiento ódico en forma de los mencionados aforismos, sus ilusiones habían encontrado una explicacion cabal y sus teorías una refutacion decisiva por parte de un autor ingles cuyos experimentos y obras empiezan á llamar la atencion, como sucede siempre con los descubrimientos verdaderos y falsos, que investigan el origen y la fuente de las *novedades* unos por curiosidad y otros con la maliciosa intencion de quitar al ménos parte del mérito del hombre que principia á hacerse célebre. Entónces llega el día de la justicia para el difunto. Así sucedió con Jaime Braid, cirujano ingles, al que sus contemporáneos confundían con los magnetizadores ó mesmeristas que nunca habían gozado gran crédito en el Reino-Unido.

BREDISMO, HIPNOTISMO Ó SONAMBULISMO PROVOCADO.

El verdadero descubridor del hipnotismo fué el médico ingles *Jaime Braid*, citado por muchos, leído por pocos, alabado por algunos y calumniado por los más. Á pesar de los grandes méritos de este hombre, no sabemos casi nada de su vida. Su biografía es una de las más cortas que contiene el gran *Diccionario enciclopédico de las ciencias médicas*, de Dechambre, y que hace verdadero nuestro aserto sobre la apreciacion que ha merecido á los más. Consta solamente el día de su muerte, pues falleció de repente en su casa de Manchester el 25 de marzo de 1860, á la edad de unos 65 años. Natural de Escocia, congado de Fife (*Faif*), se estableció en Manchester, donde adquirió pronto una

considerable clientela por la destreza con que operaba (con especial habilidad ejecutaba la operacion del estrabismo ó sea de la vizquera), y por el buen resultado de su tratamiento de las enfermedades nerviosas; pero tampoco le faltaron enemigos, y no consta que haya recibido manifestacion alguna de aprecio público.

Los primeros escritos de Braid tratan de asuntos quirúrgicos; desde el año de 1841, empero, escribió solamente de hipnotismo y las cosas referentes á este fenómeno. De vez en cuando dió conferencias públicas en Manchester, Rochdale y Liverpool, durante las cuales hipnotizaba á muchos de los concurrentes que lo deseaban. Este proceder le causó vivos ataques, contra los que se defendió en un folleto fulminante, dirigido á cierto pastor quien había afirmado que aquella nueva manera de magnetizar daba buenos resultados solamente en los criados de Braid y algunas mujeres alquiladas. La refutacion de semejantes insinuaciones fué completa. Pero aunque se hablaba mucho de estos experimentos, pocos médicos se interesaron por los mismos, hasta que en 1851 el renombrado fisiólogo Carpenter dió en la *Royal institution*, de Manchester, seis conferencias sobre la fisiología del sistema nervioso con referencia al sonambulismo, proclamando la verdad de los hechos descubiertos por Braid. Sin embargo, éste había publicado ya, despues de aquel folleto que salió en 1842, su obra principal, que constituye el fundamento de toda la doctrina, bajo el título de *Neurypnology ó sea lo racional del sueño nervioso considerado en relacion con el magnetismo animal*. Ilustrado con numerosos casos de su aplicacion feliz en el alivio y la curacion de enfermedades, Lóndres y Edimburgo 1843, cuyo contenido ha sido completado, ampliado más tarde, pero no modificado esencialmente. En 1846 publicó: *El poder de la mente sobre el cuerpo, investigacion experimental de la naturaleza y causa de los fenómenos atribuidos por el baron de Reichenbach y otros á un nuevo agente imponderable*. En este trabajo Braid demuestra á fuerza de experimentos concluyentes el inmenso influjo de la imaginacion en la percepcion y el ningun fundamento de la teoría del *od* de Reichenbach, considerada como apoyo del magnetismo animal. Otra refutacion más contundente de aquella teoría no existe. El folleto de Braid sobre la *Magia, brujería, magnetismo animal, hipnotismo y electrobiología* tuvo una tercera edicion en 1852, pero ni éste ni los demas escritos posteriores contienen más que nuevas observaciones sobre el mismo asunto ó explicaciones de fenómenos relacionados con el hipnotismo.

En los párrafos siguientes vamos á dar una idea de las teorías y experimentos de Braid, ateniéndonos á sus publicaciones y haciendo caso omiso de los trabajos modernos, de modo que el lector que acaso conociese algunos de los

trabajos recientes extrañará mucho ver citado aquí como descubrimiento de Braid, lo que él había creído descubrimiento modernísimo, como realmente es un redescubrimiento de cosas sabidas ya, pero olvidadas por completo.

¿Qué es el hipnotismo? La palabra *hipnotismo* designa un sueño nervioso, es decir, un estado especial del sistema nervioso provocable artificialmente por la concentracion empeñada de la atencion, sobre todo de la mirada, en un objeto que carece de propiedades excitantes. El provocar este estado se llama *hipnotizar*, el interrumpirlo *deshipnotizar*. Esta es la explicacion que Braid dió en 1843 de los términos por él introducidos y que amplió como sigue: «En rigor, hipnotismo no designa un estado, sino una serie de estados que varían de todas las maneras imaginables entre simple sueño y profundo coma, con completa suspension del conocimiento y de la voluntad por un lado y con una exaltacion casi increíble de las funciones de los órganos de los sentidos, de las facultades intelectuales y de la voluntad por otro lado. Los fenómenos son ora mentales, ora físicos; voluntarios, involuntarios ó mixtos, segun el período del sueño.» La suspension completa del conocimiento y de la voluntad no es una condicion indispensable del hipnotismo, pero en la hipnósis *profunda* el conocimiento y la voluntad están enteramente abolidos.

Un deslindamiento más preciso de los diferentes estados comprendidos bajo la accion general del hipnotismo era reservado para una obra especial, cuyo título sería: *psicofisiología*, para indicar con una sola palabra las relaciones mutuas entre el espíritu y el cuerpo. Este libro no se ha publicado, como tampoco la segunda edicion de su *Neurypnology*, porque la práctica médico-quirúrgica no le dejaba tiempo para ello.

Al principio Braid creía que todo el llamado mesmerismo ó magnetismo animal era pura farsa, embustería, ilusion, imaginacion calentada, imitacion. La primera sesion magnética que presencié, cediendo á las instancias de sus amigos, el 13 de noviembre de 1841, le confirmó en esta opinion preconcebida; mas en la segunda llamóle la atencion la incapacidad de los pacientes de mantener sus ojos abiertos. Este hecho le preocupó y trató de averiguar la causa. Ya en la tarde siguiente llegó á persuadirse que había descubierto la verdadera causa del fenómeno, pero no dijo nada porque quería hacer observaciones y experimentos propios.

Dos días despues hizo unos experimentos en presencia de algunos amigos para demostrarles la exactitud de su *teoría*, á saber, que *la prolongada fijeza de la mirada* producía el fenómeno en cuestion, paralizándose la porcion de los centros nerviosos pertenecientes á los ojos, y alterándose así el equilibrio del sistema nervioso.

En primer lugar quería hacer ver como la incapacidad de mantener los ojos abiertos dependía de la paralizacion ó cansancio del músculo elevador del párpado cuya contraccion continua era necesaria para la mirada fija.

Delante de un jóven sentado se colocó una botella á una distancia de sus ojos y altura tales que para mirarla constantemente era preciso un gran esfuerzo de los músculos rectos internos del globo y elevador del párpado. Al cabo de tres minutos de mirar sin pestañeo, los párpados descendieron, un torrente de lágrimas inundó las mejillas, la cabeza se inclinó, el rostro se contorció un poco, se oyó un suspiro y el jóven estuvo profundamente dormido, con la respiracion más lenta, más profunda y algo sibilante, notándose en la mano y brazo derechos ligeros movimientos convulsivos. Pasados cuatro minutos el experimento fué interrumpido y el paciente declaró haber hecho todo lo posible para tener abiertos los ojos sin pestañear.

La agitacion que mostró ese jóven al ser despertado llamó mucho la atencion de la esposa de Braid, la cual quedó sorprendida de verle excitado, porque creía que no había motivo para ello, ya que su esposo no se había acercado y mucho ménos tocado á aquel jóven. Ella declaró que no se dejaría impresionar tan fácilmente.

Entónces la rogaron que mirara fijamente el adorno que había en el centro de un plato de porcelana colocado á igual altura que la botella. Al cabo de dos minutos altéranse sus facciones, los párpados se cierran convulsivamente, la boca se contuerce y deja escapar un profundo suspiro; la señora va á caer en un paroxismo histérico, y para prevenirlo la despiertan; su pulso era de 180 latidos.

Luégo llaman al criado que no sabe nada de mesmerismo y le dicen que era necesario, para hacer un experimento químico con el fin de preparar una medicina, que mirara con atencion suma y sin distraerse un momento, el orificio de la botella. Á los dos minutos y medio los párpados se cierran lentamente y vibrando, la barba le cae sobre el pecho, se oye un suspiro profundo y se nota que el mozo está completamente dormido respirando ruidosamente. En el mismo momento todos los presentes sueltan una carjada estrepitosa que sin embargo no le despierta. Un minuto despues le sacuden para despertarle, le reprenden por su negligencia de no prestar atencion á lo que se le manda, siquiera por tres minutos, y le hacen salir. Un rato despues le hacen volver, le mandan que se siente y tenga cuidado de no dormirse esta vez. Aseguró que no le volvería á suceder lo mismo, pero dos minutos y medio más tarde cierra los ojos y duerme como ántes.

El jóven del primer ensayo quiere repetir el experimento fijando la mirada

en otro objeto, y lo hace con el mismo resultado que la primera vez. Lo propio sucede cuando Braid le coge los pulgares como hacen los magnetizadores, y le manda mirarle los ojos; en un cuarto experimento, Braid, sin tocarle, le hace dormir con solo fijar la mirada en los ojos de la persona que tenía delante.

En vista de estos resultados sorprendentes, Braid concluyó que el reposo físico absoluto, la mirada fija, la atención sostenida debía producir una alteración del equilibrio de los centros nerviosos cerebro-espinales, y por tanto de la circulación, respiración y actividad muscular; también la lentitud de la respiración se la explicaba por la tirantez de la atención.

Ya entonces, en 1841, declaró positivamente que todo dependía del estado físico y psíquico del paciente, que la voluntad y los frotos, pasadas, etc., del operador no influían por nada, que éste no despedía ningún fluido magnético ni ponía en movimiento ningún fluido ni medio universal místico.

Á pesar de esta su persuasión, Braid opinaba que los estados producidos por su procedimiento eran idénticos con los producidos á veces por el mesmerismo. Parecía probable que la fijación de la mirada y de la atención ocurría alguna vez durante los movimientos monótonos de los magnetizadores, de modo que estas manipulaciones mesméricas daban el resultado apetecido por casualidad.

Por lo demás Braid declara expresamente que en ninguno de sus experimentos ha observado nunca nada que pudiera confirmar ciertas pretensiones de los mesmeristas, como, v. gr., el distinguir la hora en un reloj colocado en la nuca ó en la boca del estómago, el leer cartas ó libros cerrados, el distinguir las cosas á leguas de distancia, el diagnosticar las enfermedades propias ó de extraños y saber los medios curativos, el influir á gran distancia en personas sin que éstas sepan ó crean que se hacen tales ensayos, etc.

Al revés de lo que hacían y hacen los magnetizadores, Braid procedía siempre con rigurosa crítica para preservarse de ilusiones y engaños. Rogando á las personas más incrédulas y escépticas, médicos y otros profesores de ciencias, que examinaran todos sus experimentos bajo todos los conceptos, que se someterán ellos mismos á la experimentación, dedicó su libro especialmente á sus compañeros, los médicos y cirujanos, instigándoles á que investigaran el asunto con detenimiento y sin prevención ateniéndose á sus propios procedimientos solo para comprobar los resultados que él había obtenido.

Asimismo rechaza la suposición que su método pueda curar toda clase de enfermedades; al contrario, solo en pocas puede influir benéficamente y es corto el número de enfermos en quienes intenta semejante tratamiento. En lenguaje llano comunica sus propias observaciones sin preocuparse con hacerlas plausibles si parecen increíbles ó imposibles, porque está seguro de haberse

rodeado de todos los medios imaginables para precaverse contra un engaño por parte de sus pacientes.

Método de Braid.—Cuando se quiera hipnotizar á un individuo, cójase un objeto brillante con el pulgar, el índice y el dedo medio de la mano izquierda, téngaselo á 20 ó 30 centímetros de los ojos del individuo y en una altura tal que éste, mirándolo inmóvil y fijamente, haya de hacer un gran esfuerzo de los músculos motores del globo y del párpado superior del ojo; el individuo debe además concentrar su pensamiento en el objeto.

Al principio Braid fijaba un tapon de corcho en la frente de las personas para que fijaran la mirada en él; este procedimiento era muy eficaz en aquellos sujetos que podían fijar tranquilamente los dos ojos en el tapon, mientras que para muchos la distancia del objeto era demasiado corta para uno ú otro de sus ojos; estas personas se hipnotizaban, aunque no tan pronto ni tan intensamente como las otras, contemplando un objeto más lejano, y por este motivo Braid adoptó la distancia indicada en lugar del tapon sobre la frente.

(Segun la experiencia de Preyer, son pocas las personas capaces de mirar inmóviles la punta de su nariz durante diez minutos. Una de las que lo podían acusaba despues de los primeros minutos la aparición de una mancha parda, redonda, precisamente en la punta de la nariz. Para hipnotizar no servía este procedimiento empleado por los indus. Mas eficaz aún que la contemplación de botones de cristal de color blanco, rojo ó verde, encontró Preyer el fijarse en la aparición de una chispa eléctrica en un aparato de inducción, en un cuarto oscuro y teniendo el individuo los brazos extendidos. Por lo demás la naturaleza del objeto es lo que importa ménos).

El primer objeto de la convergencia de las líneas visuales es la contracción de las pupilas; pero á poco rato vuelven á dilatarse. Cuando la dilatación ha alcanzado un grado considerable y se nota en la pupila un movimiento oscilatorio de contracción y dilatación, los párpados se cerrarán muchas veces con solo dirigir hacia los ojos desde el objeto tenido en la mano izquierda los dos dedos, índice y medio, de la derecha, extendidos y separados. El cerrarse los párpados es involuntario y se efectúa con cierto temblor. Si los párpados no se cierran ó el paciente mueve los ojos, ha de empezar de nuevo y se le dice que puede cerrar los párpados cuando ve que el operador le arrima los dedos, pero que debe conservar los globos en la misma posición y pensar exclusivamente en el objeto que está mirando. Si el individuo está fuertemente afectado por el procedimiento, se nota, cuando en ménos de un minuto despues de cerrar los ojos se le levanta un brazo ó una pierna, una tendencia á conservar la posición dada á ese miembro.